

Respecto a la orfebrería se hace referencia a objetos pertenecientes tanto al culto de la iglesia como al del panteón de los Duques: Cruz parroquial, ostensorio, bandejas petitorias, vinajeras, portapaz, copón, cáliz de las campanillas, cálices, juegos de vinajeras y campanillas, cruz procesional de Pedro de Rivadeo, crucifijo y candelabros, juego de vinajeras con cruz y candelabros (Lám. 11), cruz de mesa, cruz de altar y el Arca plateresca. La mayoría de estos objetos se conservan hoy día en el Museo de la Colegiata.



LÁM. 11. JUEGO DE VINAJERAS, CRUZ Y CANDELEROS. FOTOTECA DEL LABORATORIO DE ARTE. UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Por último hemos de mencionar una serie de objetos litúrgicos realizados en hierro o bronce y pertenecientes al Panteón Ducal, como el atril de altar, candeleros y atriles y dos pies de hierro para sostener cirios.

Creemos que es de gran importancia dar a conocer la existencia de este material fotográfico, conservado en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, para que los historiadores e investigadores tengan en cuenta esta documentación gráfica a la hora de realizar futuros trabajos. Con este Patrimonio Documental podrán sustentar e ilustrar el estado de conservación de las obras de arte que han sufrido cambios susceptibles durante el proceso de restauración, o que no se conservan en la actualidad, o sobre aquellas que se siguen custodiando in situ y sin cambio alguno dentro del maravilloso continente que es la iglesia de la Colegiata de Osuna.



REFLEXIONES SOBRE UN PATRIMONIO OLVIDADO: EL OFICIO DE LOS CANTEROS Y LAS CANTERAS DE OSUNA

Por

FERMÍN SEÑO ASENCIO.

Antropólogo. Delegación Provincial de Cultura en Huelva

Con independencia de que los miembros de la colectividad se empleen o no en dicha actividad, esta puede llegar a constituir la imagen más significativa, la seña de identificación de la población.

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.: 2000, p. 143.

ESTA primera aproximación al tema que nos ocupa, pretende establecer algunas de las líneas discursivas que justifiquen en la medida de lo posible una defensa de los valores patrimoniales de una actividad artesana que floreció en algunas de las poblaciones de la Sierra Sur sevillana y que conoció particularmente un importante desarrollo en la ciudad de Osuna. Nos referimos, como indica el título de este artículo a la cantería o el antiguo oficio del *sillarero*.¹

Antes que nada, conviene aclarar (para que ningún lector avezado se lleve una decepción) que en las siguientes líneas lo que ofrecemos no es un estudio pormenorizado ni exhaustivo de este antiguo oficio, sino un esbozo de las tramas y aspectos que pudieran componerlo.² Lo único que se persigue es dar a conocer someramente una manifestación cultural representativa del patrimonio etnológico de Osuna (hasta ahora invisibilizada) para que sea reconocida socialmente y se perciba no como una realidad descontextualizada en el presente, sino como un referente que aporta significados a la colectividad, testimonio de la identidad local y legado para el futuro.

En líneas generales, al igual que sucede con muchos elementos del patrimonio etnológico, (desde nuestras arquitecturas vernáculas, hasta los oficios tradicionales),³ la cantería, actividad imprescindible que durante siglos ha proporcionado materia prima para la construcción, es hoy un oficio desaparecido que tiene como expresión (espacial y simbólica) las canteras, entendidas como ámbito espacial donde se desarrollaba esta actividad.

Esta separación entre oficio y cantera responde a un criterio metodológico, ya que en la práctica o la realidad social resultan indivisibles. De esta manera, distinguiremos por una parte el valor simbólico que representa el oficio como una específica cultura del trabajo, con sus peculiaridades y características, del valor que por otra parte representan las canteras como lugares significativos vinculados a la actividad.

El hecho de que hasta la fecha no haya gozado del merecido interés científico, a diferencia de otros referentes que conforman el repertorio patrimonial de la localidad,⁴ ha contribuido al desconocimiento de una actividad que ahonda sus raíces en un pasado remoto, situado en los orígenes de la propia ciudad (como colonia romana y villa ducal), algo que

¹ Denominación local que recibe la persona que corta, despieza y labra la piedra de la que se obtenían los sillares.

² Desde estas páginas animamos a que se realice un estudio etnográfico e histórico de la actividad que profundice en ella en su justa medida, así como también una catalogación exhaustiva de las canteras.

³ La Ley 14/2007, de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía, define el patrimonio etnológico en su Título VI, Artículo 61: «Son bienes integrantes del Patrimonio Etnológico Andaluz los parajes, espacios, construcciones o instalaciones vinculados a formas de vida, cultura, actividades y modos de producción propios de la comunidad de Andalucía».

⁴ Entendemos por repertorio patrimonial el conjunto de referentes simbólicos por los que la localidad se identifica y es reconocida en sentido amplio. Hablamos en este sentido de patrimonio valorado, que coincide en el caso de Osuna con el patrimonio legalmente protegido: la Ciudad romana de *Ursio* (Zona Arqueológica), la Universidad de Osuna o Antiguo Colegio Mayor de la Concepción de Nuestra Señora (Monumento), la Colegiata de Ntra. Sra. de la Asunción (Monumento), la Muralla Urbana (Monumento), la Torre del Agua (Monumento), el Castillo de los Paredones (Monumento) y el Centro Histórico o Ciudad Histórica de Osuna (Conjunto Histórico). Llama la atención la ausencia de bienes de naturaleza etnológica.

resalta de manera implícita en algunas descripciones geográficas que han visto el nacimiento y desarrollo urbano de Osuna al abrigo de las canteras.⁵

Por otra parte, la escasa atención recibida hasta el momento, y la focalización del discurso patrimonial en los referentes del gran patrimonio, interpretado exclusivamente en clave histórico-artística, han conducido a un olvido que no hace justicia a tantas manos y generaciones que labraron la piedra para la elaboración de sillares.

Con la pérdida de actividad entre los años los 60-70 (habría que reflexionar sobre las causas de su decadencia), los espacios se han ido degradando de manera paulatina, presentando un estado de abandono y dejadez en lugares especialmente significativos como el cercano a la Ermita de la Vía Sacra donde se articula de manera sincrética una valoración etnológica, arqueológica y paisajística de enorme interés para su estudio.



UN POOL PATRIMONIAL: ERMITA, CUEVA DE LA VÍA SACRA Y CANTERAS

Valores históricos de la cantería y las canteras de Osuna

A la hora de valorar culturalmente la cantería o el antiguo oficio del *sillarero*, debemos tener en cuenta que ésta ha sido una actividad productiva de gran relevancia histórica, económica y social hasta bien entrado el siglo xx, cuya incidencia ha trascendido lo estrictamente económico, pues ha impregnado de significado y contenido cultural la imagen del pueblo, en un contexto comarcal en el que han prevalecido los sistemas de explotación territorial propios de la campiña (olivar, cereal y ganadería en menor medida). Desde este punto de vista, Osuna ofrece una particularidad expresada en esta actividad como elemento propio, que contribuye a la diferenciación respecto de otras poblaciones en la comarca.

La cantería, por tanto, muestra reconocidos valores históricos que conviene precisar para que su importancia no se diluya en el presente.

Aunque pudiéramos imaginar unos orígenes remotos en la noche de los tiempos, vinculados a la colonia romana⁶, el oficio tal y como lo entendemos cabría asentarlos en esa época de esplendor constructivo que inició don Juan Téllez Girón en el siglo xvi, cuyo culmen fue la construcción de la Colegiata y la Universidad. Es en ese periodo cuando debió gestarse un gremio de canteros, con una división socioprofesional de maestros, oficiales y aprendices, lo que suponemos a tenor de los importantes trabajos para las comunidades religiosas y yacimientos explotados, algunos emplazados sobre el antiguo poblamiento.⁷ Sabemos, por la escasa documentación que nos ha llegado, que a lo largo del siglo xvii la actividad extractiva de la piedra fue menor que en el periodo anterior, pudiéndose destacar algunas obras como la iglesia de Nues-

⁵ LÓPEZ, T.: *Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*. Editorial Don Quijote, 1989, Sevilla, pp. 124-126.

⁶ La actividad se conoce desde la antigüedad por el empleo de la piedra en construcciones antiguas y esculturas ibéricas en piedra (PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. 2006, p. 29).

⁷ PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2006).

tra Señora de la Merced (1661) o la Ermita de San Arcadio (1631-33), reducción que resalta en el siglo xviii donde el Catastro de Ensenada indica la presencia de tres canteros en la villa y una continuación de los trabajos en los yacimientos de siempre.⁸

Lo relevante de estas breves anotaciones para nuestro discurso, más que el dato o la obra referenciada, (habría que elaborar una historia sobre la cantería en el municipio que contextualizara todas las fases históricas y procesos económicos asociados)⁹ es la prueba de la continuidad de la cantería a lo largo de los siglos, desde sus orígenes hasta mediados del siglo xx, momento del declive.¹⁰ La plasmación de esta continuidad, como decimos, tiene su reflejo en numerosas obras arquitectónicas de carácter civil y religioso, tales como: la Cilla del Cabildo, la iglesia de la Merced, el Convento de la Encarnación, la iglesia de Santo Domingo, la iglesia de San Agustín, la iglesia del Convento de Santa Catalina, la iglesia del Convento de la Concepción, la iglesia de San Carlos el Real, la Cilla del Duque, y el edificio del Pósito de Osuna, por citar algunos ejemplos ilustrativos.



CASAS NOBILIARIAS EN LA CALLE SEVILLA

La incidencia de las explotaciones, como es evidente, ha sido variada a lo largo del tiempo, así como también la periodicidad de las mismas, lo que lleva a considerar en las canteras diferentes momentos de explotación, así como también distintas formas extractivas, desde las pequeñas canteras de época antigua, hasta las grandes explotaciones que mantuvieron su actividad hasta no hace mucho tiempo. El impacto de las mismas se observa en la ocupación territorial que han ido abarcando al norte del núcleo urbano y que en buena medida ha afectado a las ruinas y restos de la colonia romana.¹¹

El valor identificativo en la arquitectura local

Por otra parte, frente a la creencia de que es un material exclusivo de grandes obras,¹² el sillar de piedra arenisca se ha utilizado como material constructivo en muchos y diferentes tipos de arquitectura habitacional en el núcleo de Osuna, no sólo en las bien conservadas casas-palacio de la nobleza de la Villa Ducal, sino también en otras de raigambre popular, productivas y domésticas.

⁸ REINA REINA, J. Mª (2006).

⁹ Las únicas referencias que hemos encontrado en este sentido pertenecen al trabajo de PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA (2006).

¹⁰ De la industria extractiva de piedra arenisca en el siglo xx se recuerdan las canteras de Callejuela, de los Paredes, el Coto, la Cantera Luisa, la Cantera de los Pérez, la de los Patios, la de Hoyos y la Cantera de los Molinos. (Ayuntamiento de Osuna, "El viejo oficio del sillarero", en *Osuna, Feria de mayo*, 1993, Fundación de Cultura García Blanco).

¹¹ PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA (2006).

¹² Desde la Antigüedad los sillares han sido empleados para distinguir los edificios emblemáticos por su longevidad y perdurabilidad en el tiempo, frente a una arquitectura menor y doméstica.



VIVIENDA CON SILLARES ENCALADOS EN LA CALLE SEVILLA

La piedra extraída de las canteras ha sido uno de los principales materiales constructivos, con la forma de sillares, en los muros de carga de muchas casas de Osuna, sillares ocultos por el revestimiento de morteros, enlucidos de yeso y encalados,¹³ lo que supone un importante valor a tener en cuenta. En este sentido, la ocultación de los sillares con el revestimiento de morteros y encalado en las viviendas consideradas populares podría interpretarse en clave simbólica como una diferenciación social entre las clases humildes frente a la nobleza cuyas viviendas palaciegas lucían los sillares.

El empleo sistemático del sillar en el caserío nos lleva a reconocer en el valor arquitectónico del Conjunto Histórico un componente añadido que se relaciona de manera emblemática con las características de la piedra y, por consiguiente, con las canteras, en tanto lugar y fuente de abastecimiento de una materia prima vernácula, que es común a muchas y diferentes arquitecturas.¹⁴ Este valor añadido de la piedra que comienza a mostrarse en algunas viviendas rehabilitadas o restauradas con los sillares al descubierto, se observa por ejemplo en poblaciones como Montoro (Córdoba) donde el abundante empleo de la piedra “molinaza” (de color rojizo), constituye un referente identitario.¹⁵



VIVIENDA RESTAURADA CON SILLARES AL DESCUBIERTO

¹³ DEMIDISIDERIO GODO (2003, p. 27).

¹⁴ Habría que profundizar y valorar el empleo de estos sillares en obras de ingeniería civil y arquitecturas productivas.

¹⁵ Resulta significativo el paralelismo que pudiera haber entre Osuna y Montoro, ya que al igual que la Villa Ducal, la población cordobesa se encuentra situada sobre una cantera de piedra “molinaza” de la que se sacaba con abundancia y facilidad este elemento constructivo. ROSA GUITO, M. (1995).



ARQUERÍA DE MEDIO PUNTO CON SILLARES AL DESCUBIERTO

La cantería como cultura del trabajo

Como todas las actividades productivas que han sido significativas, la cantería resulta de gran interés etnológico por la articulación de diferentes procesos de trabajo, así como también por los diferentes aspectos materiales e inmateriales relacionados: desde las herramientas utilizadas para las diversas operaciones de extracción y labrado, hasta el conjunto de saberes populares en torno a la piedra, conocimientos que se atesoran sobre el medio (etnogeología) y léxico particular para designar a instrumentos y técnicas empleadas. Todos estos conocimientos eran aprendidos de manera directa a través de la experiencia y transmitidos de generación en generación por vía oral y familiar.¹⁶

Sin pretender una descripción exhaustiva de estos procesos de trabajo, podemos indicar que el cantero para las diversas operaciones de extracción y elaboración de los sillares, procedía sobre el terreno como un minero y golpeaba la piedra como un artesano:¹⁷ para situarse en el tajo poseía un saber de la geología granítica y para labrar las piezas se transformaba en un escultor que modelaba y hacía uso de un variado instrumental.

De la escasa documentación que nos ha llegado (resulta imprescindible reconstruir el oficio mediante una exhaustiva recopilación de testimonios orales) se deduce que el trabajo conllevaba dos operaciones fundamentales: una que llevaba a la extracción de la piedra a pie de la cantera, y otra por la que se labraba, tallaba y daba las medidas justas a los sillares. La cantera se abría desde arriba, a cielo abierto, y se bajaba a través de sucesivas bancadas a golpe de espiocha, por lo que se trabajaba de espaldas al vacío. El procedimiento de extracción fue el mismo para todas las canteras, corte de paredes a cielo abierto, a excepción de *El Coto*, donde la extracción se realizó vaciando el interior de la loma, formando una gran cueva.



VISTA EXTERIOR DE LA CANTERA DE EL COTO

¹⁶ Relacionado con los aspectos materiales e inmateriales del oficio sería interesante rastrear la procedencia o el origen de los canteros, pues nos daría claves interpretativas para contextualizar el oficio en Osuna.

¹⁷ HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. (1999).

La experiencia laboral de la actividad conformó una específica cultura del trabajo con unas características muy concretas que se conceptualizan en una serie de atributos: fuerza, conocimiento, destreza y técnica, o como simbólicamente se ha señalado para el caso de Osuna: “*miedo, pulmones y arte*”,¹⁸ un trabajo a todas luces viril pues estaba asociado a la hombría y la masculinidad, al igual que sucede con otras actividades que precisan de esfuerzo físico.

Todas estas características contribuyeron a configurar un determinado estilo de vida que se percibe en la imagen social que nos ha llegado como personas libres o despreocupadas, con un sentimiento de individualidad muy arraigado, algo que tiene que ver con el vivir al día por el constante riesgo que suponía trabajar en la cantera.¹⁹

Este sentimiento de individualidad se manifiesta en cómo concebían las canteras, *bienes del pueblo* desde tiempos inmemoriales.²⁰ Los *sillareros* pedían permiso para abrir la cantera y disponían de ella según la demanda de sillares. Por las informaciones que disponemos, creemos que el cantero de Osuna, al igual que el de Gerena (Sevilla), pocas veces ha sido un obrero asalariado como el minero, sino un “autónomo” que ha trabajado con su familia en una cantera de la que ha tenido derecho al usufructo,²¹ como prueba la existencia de varias dinastías y familias de canteros a lo largo de la historia. No obstante, creemos también que esta independencia o gobierno sobre su propio trabajo, ha sido más ilusoria que real ya que por lo general los canteros se han visto siempre obligados a trabajar a destajo para garantizar su subsistencia y la de su familia.

Además de las percepciones sociales *emic* y *etic*, es decir, el cómo se perciben a sí mismos y cómo los percibe la sociedad, para profundizar en estas culturas del trabajo sería interesante abarcar el análisis de las formas de relación social y de sociabilidad en el núcleo urbano (vinculación a formas asociativas, pertenencia a colectivos sociales locales, etc.) así como también el estudio de los sistemas de creencias simbólicos asociados.

Las canteras de Osuna, paisaje cultural

El abandono de las canteras en las últimas décadas nos lleva a considerar por último el valor de estos espacios como paisaje cultural, un espacio de enorme interés científico que aún —como hemos descrito— valores culturales con significado histórico, etnológico y arqueológico.²²

Se trata de una configuración antrópica que responde a un trabajo de siglos, en la que sobresalen altas paredes, desniveles y formas verticales, que integran bordes perfectamente tallados, aristas y relieves de tonos ocres, en contraste con la ondulación y curvatura del terreno.



¹⁸ AYUNTAMIENTO DE OSUNA: “El viejo oficio del sillarero”, en *Osuna, Feria de mayo*, 1993. Fundación de Cultura García Blanco.

¹⁹ «Esto ha dado origen a un hombre libre, sin amo ni capataz. La fama de sillarero como anarquista todavía está en la mente de la gente [...]. Manuel Núñez resume bastante bien ese convencimiento del sillarero que trabaja de sol a asol y luego hace lo que quiere: irse a la taberna, por ejemplo la del “Reventao”, a charlar, a beber y a defender el precio del contrapelo contra los carreros y los constructores. El lo resumen diciendo: “El sillarero sube el precio del sillar cuando sube el precio del vino”, que es un dicho que debe tener siglos». (Ayuntamiento de Osuna, 1993).

²⁰ Se dice que en el año de 1855 las canteras cayeron en propiedad particular, pero el Ayuntamiento, en sesión del 12 de septiembre, acordó, previa consulta de la Diputación, que las canteras volvieran al pueblo para que los sillares costasen al que construyera su casa, sólo el gasto de sacar para el *sillarero*. (Ayuntamiento de Osuna, 1993).

²¹ HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. (2000).

²² PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2006).



EL PAISAJE CULTURAL DE LAS CANTERAS DE OSUNA

En la conceptualización de este paisaje cultural, entendido como la acción de una actividad humana en un territorio concreto, debemos tener en cuenta, por tanto, una serie de componentes que habría que diferenciar, elementos naturales y culturales, tangibles e intangibles cuya combinación configura el carácter que lo identifica. El reconocimiento de estos componentes debe llevar a la formulación de medidas y acciones encaminadas a conservar y mantener los aspectos significativos de este paisaje, justificados por todos los valores anteriormente enunciados.

Consideraciones finales

Antes de finalizar conviene formular algunas consideraciones sobre los valores culturales descritos y la problemática que afecta hoy a la dimensión patrimonial de las canteras.

En primer lugar, creemos que la lectura de los valores debe ser holística e integral, abarcando la realidad compleja que representan, una rica suma de diferentes significados. Ello lo decimos porque en patrimonio todo representa un discurso del que se extrae, según el contexto y los fines, unos precisos valores e imágenes para visualizar la identidad, ya sea para remontarse a unos orígenes míticos, justificar una capacidad creativa como pueblo, rememorar episodios históricos o reproducir unos concretos modos de vida.²³ En este sentido llama la atención la priorización (hasta el momento) de la lectura de los valores arqueológicos sobre este territorio, algo razonable por el interés que tiene para el conocimiento de épocas pasadas, pero parcial en el caso de que ésta constituya la única. Es conveniente y justificada por tanto la catalogación de las canteras de Osuna desde el punto de vista etnohistórico para la profundización de los valores culturales, la documentación y el conocimiento de una realidad patrimonial, conteniendo los aspectos materiales e inmateriales del oficio.

Por otra parte, cabe plantear, (como sucede con otros bienes de naturaleza etnológica por su desconocimiento, ausencia de documentación hasta el momento y falta de valoración), si las canteras más que un patrimonio olvidado, (un patrimonio menor o modesto), representan un patrimonio incómodo o molesto en el que chocan diversos intereses y valores que lo hacen ser prescindible del conjunto de referentes potencialmente patrimoniables, sin que por ello se menoscabe la riqueza del patrimonio de la localidad. Lo que vendría a probar una vez más que el interés por el patrimonio etnológico es inversamente proporcional a la existencia o no de un patrimonio monumental: cuando la ciudad está ricamente representada por numerosas iglesias, palacios y arte (caso de Osuna), el interés por estos “otros” tipos de bienes será escaso, salvo que contribuyan a realzar al “gran patrimonio”.²⁴

²³ AGUDO TORRICO, J. (2006).

²⁴ AGUDO TORRICO, J. (2003).



VISTAS PARCIALES DE CANTERAS EN OSUNA

En la actualidad como consecuencia de la pérdida de funcionalidad, el abandono y la privatización de las canteras, estamos asistiendo a un proceso de incorporación de nuevos usos y nuevos contenidos en unos espacios culturalmente históricos, caso por ejemplo de El Coto, una cantera del siglo XVIII transformada en un recinto para uso hostelero y la celebración de grandes eventos, cuyas lisas paredes han incorporado en el exterior relieves con motivos iberos y otros elementos escultóricos ajenos a nuestra tradición, con el beneplácito de la sociedad y la administración local.

Sin quitar el mérito que conlleva la realización del mural, lo que interesa subrayar aquí es el carácter mutable y cambiante del patrimonio etnológico, que ha llevado a la pérdida de valores culturales, algo que por ejemplo es impensable y difícil de imaginar en otros patrimonios. El problema que vemos en este caso es la incorporación de referentes ajenos a nuestra tradición y la mercantilización de unos referentes descontextualizados.



NUEVOS USOS



NUEVOS SIGNIFICADOS

Es por ello por lo que creemos que el reconocimiento social de este paisaje resulta imprescindible en el futuro, sobre todo de cara a la conservación de su singularidad, a tenor de las transformaciones producidas y el riesgo de convertir los espacios en un gran circo romano. Habría que preguntarse si lo que se desea es un paisaje fósil, como el de Las Médulas (León), para la contemplación de las generaciones futuras o un paisaje desleído sujeto a la especulación y los intereses del mercado.

Bibliografía

- AGUDO TORRICO, J. (2003): "Problemáticas en la interpretación y metodología de estudio de las arquitecturas tradicionales", en *Piedras con raíces*. 1ª Monografía de estudios de ARTE. Asociación por la Arquitectura Rural Tradicional de Extremadura. Diputación de Cáceres, Institución Cultural "El Brocense", pp. 45-87.
- AGUDO TORRICO, J. (2005): "Patrimonio etnológico: recreación de identidades y cuestiones de mercado", en *Patrimonio inmaterial y gestión de la diversidad*. PH Cuadernos, 17. Consejería de Cultura. pp. 196-213.
- AYUNTAMIENTO DE OSUNA, "El viejo oficio del sillarero", en *Osuna, Feria de mayo*, 1993, Fundación de Cultura García Blanco.
- DEMIDESIDERIO GODO (2003): "Arquitectura popular de Osuna", en: *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, nº 5, diciembre de 2003, pp. 23-33.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. (1999): "Entre la minería y la artesanía. El oficio del cantero en Gerena", en *Demófilo, Revista de cultura tradicional de Andalucía*, nº 32. Fundación Machado, Sevilla, pp. 281-294.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. (2000): "Trabajo y patrimonio etnológico. El oficio del cantero", en: *Anuario Etnológico de Andalucía. 1998-1999*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 143-148.
- LÓPEZ, T. (1989): *Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*. Editorial Don Quijote, 1989, Sevilla, pp. 124-126.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2006): *Las cuevas de Osuna. Estudio histórico-arqueológico de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*. Biblioteca Amigos de los Museos de Osuna, Sevilla.
- PÉREZ AYALA, J. M., y otros (1992): "Desarrollo de la trama urbana de la ciudad de Osuna y caracteres generales del caserío", en *Hijo del entendimiento. Homenaje a don Alfredo Malo, catedrático en Osuna*. Edita Asociación Antiguos Alumnos del I.N.E.M. "Francisco R. Marín de Osuna", Fundación Municipal de Cultura "García Blanco" de Osuna. pp. 119-140.
- PRATS, L. (1997): *Antropología y Patrimonio*. Ediciones Ariel, Barcelona.
- REINA REINA, J. Mª (2006): "La cantería en la Sierra Sur a lo largo del siglo XVIII", en *Actas de las III Jornadas de Historia sobre la provincia de Sevilla "Sierra Sur"*. Asociación Provincial Sevillana de cronistas e investigadores, Sevilla, pp. 189-201.
- ROSA GUITO, MILAGROSA (1995): "La piedra molinaza en Montoro y el granito en la arquitectura de la Sierra de Córdoba", en *Narría. Estudios de artes y costumbres populares*, nº 71-72. Museo de Artes y Tradiciones populares. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 12-18.